

## Una Reflexión Necesaria

*El año 1975 marca una época en la historia de la Medicina Hondureña por señalar el despegue de una nueva faceta en la práctica médica nacional: los programas de postgrado en Medicina o Residencias Médicas.*

*Es así que, bajo la inspiración de una idea visionaria y de propósitos bien intencionados, se inician los postgrados en Pediatría y Gineco-Obstetricia, para luego agregarse Medicina Interna y Cirugía. Con el paso de los años contamos ahora con residencias en Patología, Ortopedia y Dermatología, teniéndose en perspectiva varios postgrados más en especialidades ya establecidas en nuestro país.*

*La iniciación de los programas de residencia trae consigo el patrocinio por parte de las grandes instituciones de salud del país: Ministerio de Salud Pública e Instituto Hondureño de Seguridad Social, sumándose posteriormente el soporte académico y moral de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras que incorpora formalmente a los egresados; siendo éstas entidades quienes hasta la fecha llevan la responsabilidad de conducir el desenvolvimiento de los programas. Desde el principio, el Colegio Médico de Honduras ha mostrado un apoyo entusiasta y efectivo a todos los programas reconociendo plenamente los diplomas obtenidos en las distintas especialidades.*

*Este esfuerzo de hombres e instituciones que ha significado trabajo individual, planificación en equipo y fuertes erogaciones presupuestarias, ha rendido sus frutos. Examinemos brevemente y encontraremos ahora como una operación cesárea se realiza a diario en hospitales regionales; muchas intervenciones quirúrgicas mayores ya no tienen que ser referidas a hospitales centrales; el electrocardiograma ha llegado a sitios donde hasta hace poco sólo se le conocía de nombre; la hidratación parenteral de niños y adultos se realiza adecuada y eficazmente en muchos centros, restableciendo pacientes en estado delicado y evitando cantidad de referencias a los hospitales grandes; se utiliza el laboratorio y la radiología en forma racional y, hasta procedimientos endoscópicos están beneficiando a pacientes que no disponen de recursos para desplazarse a las ciudades grandes. No cabe duda que todos los servicios han venido en mayor o menor grado a elevar el nivel de atención médica a nuestros compatriotas y a llevar los beneficios académicos y asistenciales de la medicina especializada a diversas regiones de nuestro territorio.*

*Amén de todo lo dicho, los programas de postgrado en Medicina no se autoconducen y por lo tanto necesitan ser guiados en forma atinada en razón de seguir cosechando de manera útil y ordenada los frutos que de ellos se esperan.*

*Pensamos que ha llegado el momento de hacer una reflexión sobre su desarrollo y reexaminar su marcha actual: es preciso estudiar nuevamente su nivel académico y los sistemas de evaluación y promoción; debemos analizar la demanda de especialistas en la actualidad por parte de las instituciones de salud, para no caer en la sobreproducción de un recurso médico-humano que luego tendrá que enfrentarse al desempleo o sub-empleo - por una parte- y por otra, para reorientar los programas hacia nuevas áreas de especialización que pudiesen tener mayor demanda y mejores perspectivas laborales. En síntesis, se necesita una redefinición en la política de los programas de postgrado en Medicina.*

*Este es nuestro llamado a las instituciones involucradas en las residencias médicas, al Ministerio de Salud Pública, al Instituto Hondureño de Seguridad Social, a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y también a nuestro Colegio Médico, para que de común acuerdo emprendamos un nuevo esfuerzo y llevemos los programas de postgrado en Medicina a la mesa de la disección; practiquemos una intervención habilidosa y obtengamos un ente renovado, funcional y más vigoroso que antes. Mientras tanto, hacemos una excitativa vehemente a las entidades patrocinadoras para que no permitan que los programas caigan en la orfandad; recordándoles que hay sensibles deficiencias en la infraestructura administrativa y física de las distintas residencias; señalándoles que muchas veces el entusiasmo de un residente inquieto se ve truncado por la carencia de los más elementales recursos para la investigación o por la falta de un sitio apropiado donde documentarse en determinada disciplina. Abrigamos la esperanza de que las presentes líneas hagan eco suficiente para conmover sus voluntades; convencidos de que es éste el elemento principal para que el cambio se produzca.*

*Finalmente, nuestro reconocimiento a los especialistas criollos que han sabido atesorar el conocimiento adquirido y ponerlo al servicio de nuestros compatriotas en forma eficiente, humanitaria y ética. A nuestros médicos residentes, una voz de aliento y nuestro deseo porque la ardua faena diaria les sea leve y el futuro promisorio.*